

LECTURAS

Celebración

Sacramento del Matrimonio



Denver, CO

Iglesia de Nuestra Señora de Guadalupe

EL SACRAMENTO DEL MATRIMONIO

El Matrimonio nace de una alianza indisoluble de amor entre los esposos, y está destinado a construir entre ellos la más alta comunidad de seres que se conozca. Este amor tiene un sentido creativo, entraña en sí mismo la exigencia de la fecundidad, está llamado a prolongarse y expandirse, a suscitar nuevas vidas. No se agota en los esposos.

El Matrimonio nunca ha sido un asunto meramente privado, sino que implica profundamente tanto el ámbito eclesial como el social. El desarrollo de la persona y de la sociedad depende y está íntimamente vinculado a la pequeña comunidad conyugal y familiar.

El punto de partida hacia el momento sacramental, que supone la fe, es la realidad humana del amor como base y centro de la misma unión matrimonial y de la comunión de personas, como constitutivo de la familia. Los esposos cristianos deben ser conscientes, además, de que, en la vivencia del amor conyugal, Dios los llama a participar y manifestar el misterio de unión y amor fecundo de Cristo y de su Iglesia. El Matrimonio es, pues, imagen de la comunión de Dios con el hombre y, como sacramento, actualiza y manifiesta la unión, amor y entrega de Cristo a la Iglesia.

El Matrimonio surge de la misma naturaleza humana y ha existido como institución divina desde los comienzos de la humanidad. Para los cristianos, además, es un sacramento, signo mediante el cual el amor y la fidelidad de Dios, que se revelaron en Jesucristo, se actualiza en la vida de los esposos cristianos.

El Matrimonio cristiano es, pues, una realidad humana querida por Dios, pero asumida profundamente por Cristo, que lo convierte en presencia suya mediante un sacramento específico. De este modo, “la comunidad íntima de vida y amor conyugal es elevada y asumida en la caridad esponsal y es enriquecida por su fuerza salvadora”

Este sacramento determina toda la vida de los cónyuges a partir de su ser en Cristo: “En virtud de la sacramentalidad de su Matrimonio, los esposos quedan vinculados uno a otro de una manera más profundamente indisoluble. Su recíproca pertenencia es representación real, mediante el signo sacramental, de la misma relación de Cristo con la Iglesia”

LECTURAS

Escoja una sola lectura y un solo salmo, se recomienda que las personas que van a leer practiquen la lectura en su casa.

PRIMERA LECTURA

Hombre y mujer los creó.

Del libro del Génesis

1, 26-28. 31

Dijo Dios: “Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza; que domine a los peces del mar, a las aves del cielo, a los animales domésticos y a todo animal que se arrastra

sobre la tierra”.

Y creó Dios al hombre a su imagen; a imagen suya lo creó; hombre y mujer los creó.

Y los bendijo Dios y les dijo: "Sean fecundos y multiplíquense, llenen la tierra y sométanla; dominen a los peces del mar, a las aves del cielo y a todo ser viviente que se mueve sobre la tierra".

Vio Dios todo lo que había hecho y lo encontró muy bueno.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

Del salmo 127

R. Dichoso el que pone su confianza en el Señor.

Dichoso el que teme al Señor

y sigue sus caminos:

comerás del fruto de tu trabajo,

serás dichoso, te irá bien.

R. Dichoso el que pone su confianza en el Señor.

Tu mujer, como vid fecunda,

en medio de tu casa;

tus hijos, como renuevos de olivo,

alrededor de tu mesa.

R. Dichoso el que pone su confianza en el Señor.

Ésta es la bendición del hombre que teme al Señor:

"Que el Señor te bendiga desde Sión,

que veas la prosperidad de Jerusalén

todos los días de tu vida;

que veas a los hijos de tus hijos".

R. Dichoso el que pone su confianza en el Señor.

PRIMERA LECTURA

Vivían en comunión fraterna y celebraban la fracción del pan.

Del libro de los Hechos de los Apóstoles

2, 42-47

En los primeros días de la Iglesia, todos los que habían sido bautizados eran constantes en escuchar la enseñanza de los apóstoles, en la comunión fraterna, en la fracción del pan y en las oraciones. Toda la gente estaba llena de asombro y de temor, al ver los milagros y prodigios que los apóstoles hacían en Jerusalén.

Todos los creyentes vivían unidos y lo tenían todo en común. Los que eran dueños de bienes o propiedades los vendían, y el producto era distribuido entre todos, según las necesidades de cada uno. Diariamente se reunían en el templo, y en las casas partían el pan

y comían juntos, con alegría y sencillez de corazón. Alababan a Dios y toda la gente los estimaba. Y el Señor aumentaba cada día el número de los que habían de salvarse.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

Del salmo 99

R. El Señor es nuestro Dios y nosotros su pueblo.

Alabemos a Dios todos los hombres,
sirvamos al Señor con alegría
y con júbilo entremos en su templo.

R. El Señor es nuestro Dios y nosotros su pueblo.

Reconozcamos que el Señor es Dios,
que él fue quien nos hizo y somos suyos,
que somos su pueblo y su rebaño.

R. El Señor es nuestro Dios y nosotros su pueblo.

Entremos por sus puertas dando gracias,
cruzemos por sus atrios entre himnos,
alabando al Señor y bendiciéndolo.

R. El Señor es nuestro Dios y nosotros su pueblo.

Porque el Señor es bueno, bendigámoslo,
porque es eterna su misericordia
y su fidelidad nunca se acaba.

R. El Señor es nuestro Dios y nosotros su pueblo.

RITO DEL MATRIMONIO

Se recomienda a los contrayentes memoricen la parte que les corresponde decir.

Padre: Han venido aquí hermanos , para que el Señor , ante el ministro de la Iglesia y ante esta comunidad cristiana, consagre con su sello el amor que ustedes se tienen. Este amor Cristo lo bendice abundantemente, y con un nuevo sacramento, a ustedes, a quienes por el Bautismo ya ha santificado, los va a enriquecer y a dar fuerza para que se guarden siempre mutua fidelidad y puedan cumplir las demás obligaciones del matrimonio.

Padre: Así, pues, ante esta comunidad cristiana que representa la Iglesia, les pregunto.

Padre: N. y N. ¿Han venido aquí a contraer matrimonio por su libre y plena voluntad sin que nada ni nadie los presione?

Novios. Si, estamos dispuestos.

Padre: ¿Están dispuestos a amarse y honrarse mutuamente en su matrimonio durante toda su vida?

Novios. Si, estamos dispuestos.

Padre: ¿Están dispuestos a recibir con amor los hijos que Dios les dé, y a educarlos según la ley de Cristo y de su Iglesia?

Novios. Si, estamos dispuestos.

CONSENTIMIENTO

Padre: Así pues, ya que quieren establecer entre ustedes la alianza santa del matrimonio, unan sus manos y expresen su consentimiento delante de Dios y de su Iglesia.

Novio: Yo **N.** te acepto a ti, **N.** como mi esposa y prometo serte fiel en lo prospero y en lo adverso, en la salud y en la enfermedad, amarte y respetarte todos los días de mi vida.

Novia: Yo **N.** te acepto a ti, **N.** como mi esposo y prometo serte fiel en lo prospero y en lo adverso, en la salud y en la enfermedad, amarte y respetarte todos los días de mi vida.

Padre: Que el Señor confirme este consentimiento que han manifestado ante la Iglesia, y cumpla en ustedes su bendición. Lo que Dios acaba de unir, no lo separe el hombre.

R. Amen.

BENDICIÓN Y ENTREGA DE LOS ANILLOS

Padre: Bendice + Señor, a estos hijos tuyos y santifícales en tu amor, y que estos anillos (y estas arras) símbolo de fidelidad (y de ayuda mutua) les recuerde siempre el cariño que se tienen. Por nuestro Señor Jesucristo.

ENTREGA DE ANILLOS

El esposo coloca en el dedo anular de su esposa el anillo destinado a ella, diciendo, si es oportuno.

Esposo: N. recibe este anillo como signo de mi amor y de mi fidelidad. En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

De la misma manera la esposa coloca el anillo destinado a su esposa en el dedo anular de este, diciendo, si es oportuno.

Esposa: N. recibe este anillo como signo de mi amor y de mi fidelidad. En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

ENTREGA DE ARRAS

Luego el esposo toma las arras y teniéndolas entre las manos juntas las entrega a la esposa que las recibe con las dos manos debajo de las de su esposo.

Esposo: Recibe también estas arras: son prenda del cuidado que tendré de que no falte lo necesario en nuestro hogar.

Esposa: Yo las recibo en señal del cuidado que tendré de que todo se aproveche en nuestro hogar.

ORACIÓN DE LOS FIELES

Padre: Oremos a Dios para que estos hermanos nuestros que hoy se unen en matrimonio alcancen la felicidad de esta vida y en la otra.

Te rogamos, Señor.

Que Dios bendiga esta unión santa, como santifico las bodas de cana.

Te rogamos, Señor.

Que Dios les otorgue la gracia de los hijos y la felicidad de la familia humana.

Te rogamos, Señor.

Que su amor les sirva de apoyo en todas las dificultades de la vida.

Te rogamos, Señor.

Que se conserven felices en concordia y en la fidelidad para que den buen testimonio de nombre cristiano.

Te rogamos, Señor.

Que el Espíritu Santo renueve la gracia del sacramento en todos los cónyuges aquí presentes.

Te rogamos, Señor.

Que todos los matrimonios se hallen unidos, reencuentren el amor y la paz.

Te rogamos, Señor.

Que los gobernantes velen por la santidad del matrimonio y que Cristo cabeza de la Iglesia, la conserve santa e intachable.

Te rogamos, Señor.

Padre: Dios todopoderoso, mira propicio a estos hijos tuyos, consérvalos unidos en tu amor, concédeles los dones de tu gracia, a fin de que, después de esta vida, merezcan llegar (en compañía de sus hijos) al lugar de la eterna felicidad. Por nuestro Señor Jesucristo.

R. Amen.

LITURGIA EUCARISTICA

ORACIÓN FINAL